

**LOS LINDEROS DEL
TECNOLECTO**

Por Victor Villa Mejía



El tecnolecto es mirado prioritariamente como forma o expresión del lenguaje profesional, incluidos los oficios. El contenido o sustancia de dichos lenguajes es reservado al nivel epistémico de la ciencia, del cual podría ocuparse la semiótica.

La noción de tecnolecto, en tanto subsistema discursivo, es desprendido del diasistema de la lengua, y en ese

caso equivale a 'dialecto'. En este sentido, se postula que el sistema lectal engendra 'lectos', como el sociolecto, el regiolecto y el fatolecto: todos ellos con carácter de "lengua específica", razón por la cual la particularidad del tecnolecto (una modalidad de fatolecto) es la de ser lengua fática, al igual que otras de los gremios. También se discrimina entre lenguaje científico y lenguaje técnico - o de la tecnología-, para forzar un acercamiento entre el tecnolecto y el poetolecto (otra modalidad de fatolecto).

Finalmente, se postulan varios linderos del tecnolecto, como son la

designación, la monosignificación, la denotación y la univocidad. Todo ello enmarcado en un activismo académico para los productores del tecnolecto, que Gouldner llamó la "cultura del discurso crítico".

Aparte de los diversos lenguajes técnicos (o tecnolectos) hablados por las profesiones especializadas — y subyacentes a ellas—, los intelectuales y la intelligentsia adhieren en común a una cultura del discurso crítico.

Gouldner (1979:48).

1. La desencodificación del término "tecnolecto" obliga ya la explicación de sus constituyentes inmediatos: lecto y tecno; uno

y otro han sido definidos, e incluso usados, de manera diferenciada, no sólo por el lenguaje cotidiano sino también por los estudiosos de los asuntos lingüísticos.

Empecemos, con la noción de 'lecto'. No son muchos los lingüistas simpatizantes de esta noción. Al primero que se la escuché fue a Corder, en una discusión que sostenía con Bickerton, a propósito de los 'continuos post-creoles'. La siguiente es la idea de Corder (1986:91-92) sobre los lectos:

Todos ellos comparten la propiedad de estar orientados hacia la norma referencial, en la que los hablantes

explícita o implícitamente reconocen como norma algún estándar (...) Los continuos lectales se pueden describir en términos de distancia -grado de recodificación-, pero a partir de algún grado de simplicidad relativa en relación con el código complejo. (Traducción mía).

Lo que me atrae de esta propuesta es que los lectos aparecen como operaciones de recodificación; como equidistantes de un código complejo; y como gobernados por el estándar. Frente a esta evidencia, los lectos devienen haces o subsistemas relativamente discretos.

Esta subyacencia me llevó a considerar en otro texto (Villa, 1995:153-174) la posibilidad de nombrar "dialecto" a ese código complejo o estándar, como quien traduce de esta manera la 'norma' de E. Coseriu o el 'idioma' de J. J. Montes. Así, podemos hablar básicamente de dialectos sociales (sociolectos), dialectos regionales (regiolectos), dialectos discursivos (fatolectos). El dialecto es entonces el nodo central, y coincide con la *parole* del francés y con la *speech* del inglés. Allí confluyen los diferentes lectos o lenguas específicas; mas no especiales, porque sería redundante ya

que todos los lectos son especiales, como veremos más adelante.

Los lectos discursivos, i.e. aquellos que surgen como respuesta a las diferentes estrategias comunicativas de los hablantes, se llaman fatolectos, y aparecen en el mismo nivel de los regiolectos y de los sociolectos. El fatolecto configura otro haz de lectos entre los que se encuentran los cotidiolectos y, siguiendo a Wandruzka (1980:113), los poetolectos y los tecnolectos. Por ser ocasionado por las estrategias comunicativas de los hablantes, al tecnolecto bien puede asociarse con 'discurso' y conducir así a una tipología discursiva, como si se tratara de re-escrituras del fatolecto.

Recapitulando lo hasta ahora dicho, un dialecto se re-escibe como sociolectos + regiolectos + fatolectos. A su vez, un fatolecto se re-escibe como poetolectos + cotidiolectos + tecnolectos.

2. El tecnolecto es la lengua de la técnica, como el poetolecto es la lengua de la literatura y el cotidiolecto es la lengua de la cotidianidad. En principio, esta tipología coincide con



Victor Villa Mejía

la visión semántica de Aguiar E'Silva, cuando intenta diferenciar los lenguajes literario, cotidiano y científico, desde la oposición mono-plurisignificación. Dice Aguiar E'Silva (1975:20-22):

“El lenguaje literario es **plurisignificativo** porque, en él, el signo lingüístico es portador de múltiples dimensiones semánticas y tiende a una multivalencia significativa, huyendo del significado unívoco que es propio de los lenguajes **monosignificativos**: discurso lógico, lenguaje jurídico, etc.”.

Con todo, en la tipologización de Aguiar E'Silva hay algo que no se ajusta a las operaciones semióticas de los discursos tecnolectales. Es la relación forma-contenido, que él plantea en los siguientes términos:

“En el lenguaje cotidiano, al igual que en el lenguaje científico, filosófico, etc., el **significante**, es decir, la realidad física, sonora, del signo lingüístico, tiene poca o ninguna importancia. En estas formas de lenguaje sólo cuenta el **significado**, es

decir, la configuración representativa que constituye el signo interno existente en el signo doble que es la palabra”.

Más adelante diré que el significante del discurso tecnolectal si incide en la textura semántica, y como trabajo con y sobre el discurso, el tecnolecto se equipara con el poetolecto. En este sentido, lo dicho por Jakobson para el componente ‘mensaje’, del acto verbal, es homologable a discurso científico o técnico, precisamente por

la búsqueda de la monosignificación. Para Jakobson (1983:37-38), la función poética “no puede estudiarse con efectividad si se la aparta de los problemas generales del lenguaje”; y el estudio de la función poética “también sirve para profundizar la dicotomía fundamental de signos y objetos, a base de promover la cualidad evidente de aquellos”. Abad Nebot et al. (1980:243) son claros al mostrar esta especificidad en los lenguajes científicos, cuando dicen:

“El lenguaje científico designa realidades externas que pueden reconocerse (...) En el caso de las

matemáticas y de la lógica, sus objetos de estudio son mentales e ideales. Por consiguiente, el lenguaje científico es designativo: hace coincidir sus contenidos con los contornos de los ‘objetos’ designados”.

Y sobre el criterio lingüístico empírico de la función poética, Jakobson (1983: 40) puntualiza que ésta “proyecta el principio de la equivalencia del eje de la selección sobre el eje de la combinación”, convirtiendo la equivalencia en el recurso constitutivo de la secuencia, al igual que los metalenguajes en los que la secuencia se usa para plantear una ecuación. En esto Jakobson es terminante, cuando concluye que “el metalenguaje también hace uso secuencial de unidades equivalentes, a base de combinar expresiones sinónimas dentro de una frase ecuacional”. Este trabajo especial de terminología y de texturización lo expresan Nebot et al., así:

“[La ciencia] emplea un **lenguaje** denotativo, interesado sólo por los **aspectos objetivos**; se eliminan las connotaciones de todo tipo y se intenta que los términos tengan un único sentido y que sea fijo, es decir, que sean **monosémicos y unívocos**”.

Dos pruebas fehacientes de lo ante-

rior son la existencia de los términos “tecnicismo” y “voz técnica”, entendidos como el vocabulario o lexicón de un arte, ciencia u oficio; de un lado. Y los esfuerzos ingentes de algunos epistemólogos por desobjetivizar la ciencia, en pos de la subjetivización o devolución del sujeto de la escritura al discurso científico; del otro lado.

3. Las anteriores alusiones a un “lenguaje científico” — de Abad Nebot et al.— obligan a la siguiente pregunta: ¿Los lenguajes científicos equivalen a los lenguajes técnicos o tecnolectos? Para los propósitos de este texto, no. Las caracterizaciones de los lenguajes científicos son homologables a los lenguajes técnicos, mas no a la inversa. Esto se ve claro en el aporte de Goyes (1995:43):

“Las nociones y conceptos científicos a los que se llega por un complejo proceso de producción del conocimiento, se condensan en **discursos también científicos**, que incluyen una terminología especializada en sus alcances semántico-conceptuales (...) El **lenguaje del discurso científico** abandona su significación múltiple para restringirse a una dimensión



unívoca en su valor de significación lógico-conceptual que le impone un saber particular, producto de elaboraciones epistemológicas de campos individualizados (...) El registro de este tipo de saber no puede hacerse por fuera del sistema de la lengua escrita, ni por fuera del discurso científico". (Subrayados míos).

Convengamos en que la forma del lenguaje técnico, i.e. la expresión, pertenece al nivel tecnolectal; mientras que el contenido, o sea la sustancia, pertenece al nivel epistémico o elaboraciones en campos individualizados del saber. Habrá un nivel de la ciencia inherente a la reflexión epistémica, en el cual perfectamente encaja la noción de discurso científico, evidente en el siguiente texto de Goyes:

"El discurso científico tiene en su materialidad la característica de estar constituido por un lenguaje también científico. Desde el punto de vista de su estructura lingüística, el discurso científico adopta los tres niveles centrales de una lengua: el semántico-conceptual, el pragmático y el sintáctico. El primero se distingue por la univocidad de sentido, el segundo por las relaciones que se establecen entre escritor-discurso-lector, y el tercero por el sistema de formalización proposicional de los enunciados discursivos (1995: 46)".

El acercamiento semiótico de esta naturaleza no da lugar a una indagación tecnolectal interesante, dada su potencia epistémica. Además, infravalora la adjetivación en lenguaje y discurso científicos, sobre todo cuando se le encuentra, también, en "artículos", "revistas" o "publicaciones" científicas, sin que se sepa a ciencia cierta qué es lo científico. Nótese que la confusión llega al máximo en el siguiente texto de Abad Nebot et al. (1980:244):

"Podemos distinguir, dentro del uso lingüístico, un registro o variedad formada por las hablas sociales de las profesiones; este nivel participaría, en distintos grados, de las notas generales del discurso científico".

4. La diferencia entre oficio, arte y ciencia introduce un nivel de conceptualización muy importante para los intereses de un Seminario sobre Lenguajes Profesionales. En efecto, las axiologías sociales suelen minusvalorar a las artesanías frente a las artes, y a los oficios frente a las profesiones.

Para los primeros la dialectología propone el rótulo de jergolecto, mientras que la categoría de tecnolecto estaría reservada para las artes, las tecnologías y las ciencias.

Los usuarios del jergolecto son, en esa taxonomía dialectal, los repujadores, los ebanistas, las carpinteros, los pescadores, los deportistas, etc.; los usuarios o cultores del tecnolecto serían los profesionales, es decir los hablantes legitimados por la academia, i.e. los voceros de la división institucional de los saberes tecnológicos.

Pero la diferenciación (¿discriminación?) llega al colmo cuando empiezan los malabares de los cuantificadores ("semi" e "ismo"). Los primeros, entonces, serían profesionalismos, mientras que los segundos sí serían términos plenos. Veamos:

"Los profesionalismos son vocablos cuyo aspecto formal no se parece al de los términos propiamente científicos; como son palabras que en su mayoría pertenecen a la lengua común, su diferenciación se manifiesta más bien por rasgos formales, y no semánticos (...) Los términos son designaciones más rigurosas y exactas de realidades y conceptos científicos, técnicos y socio-políticos (...) La diferencia entre un término y un profesionalismo radica en que el término es la designación oficial de un concepto, aceptada y legitimada en una ciencia determinada; y el profesionalismo es una palabra semioficial, difundida, sobretodo, en la lengua coloquial en-

tre los trabajadores de determinada profesión o especialidad, pero no constituye la designación estrictamente científica de un concepto".

Por este camino no se llega al fatolecto. Por la confusión reinante, a donde llega Wandruszka es al sociolecto. No sorprende, entonces, que Wandruszka (1980:126) defina una lengua técnica como:

"Un sociolecto con el que se singulariza de los demás **un determinado grupo humano**: los cazadores, aviadores, alpinistas, la gente del cine, los arquitectos, los médicos, etc. Esa lengua técnica, **lengua de grupo**, tiene que sernos aclarada, traducida, cuando por ejemplo visitamos una fundición, un estudio de cine, cuando nos hacemos a la mar en un barco de vela o escuchamos los ensayos de un concierto. (Subrayados míos)".

También Picht (1984:161-162) focaliza al grupo -indicador sociolectal, mas no tecnolectal-, al sugerir los siguientes rasgos comunes de las lenguas especiales:

* El carácter monofuncional, porque la lengua en cuestión **se emplea sólo en un marco social determinado y cumple la función comunicativa necesaria en relación con la tarea del grupo**.



* Su número limitado de usuarios - una parte del total de la comunidad lingüística-.

* No es imprescindible para la existencia de la sociedad, puesto que estos tipos de lengua surgen y desaparecen según la "demanda" de medios de expresión, sin que la lengua general necesariamente resulte afectada.

* El aprendizaje es facultativo, pero desde un punto de vista social. De su dominio depende, normalmente, que una persona sea aceptada o no por el grupo. (Subrayados míos).

Puede ser un asunto de énfasis. Pero, si de ello se trata, lo dominante en el tecnolecto no es lo social sino lo sistémico, o sea el tipo de comunicación particular que instaura, y las necesidades y estrategias que los sujetos satisfacen con los recursos del sistema lingüístico, en este caso del subsistema o lengua específica. En esta otra clave de lectura sí tiene razón Wandruszka (1980:125), cuando dice:

"Dentro de cada lengua existen numerosas lenguas técnicas: lengua de la economía y comercio, de la artesanía

y de la técnica, de la marina, de la aviación, de la guerra, caza, deportes y medicina; los diversos campos científicos poseen cada uno su lengua específica: su terminología peculiar, surgida de la necesidad de designar innumerables cosas para las que no existen nombres en la lengua común; y denominaciones privativas, expresiones y giros que se pueden comprender como variantes, frente a las constantes de la lengua común".

...lo dominante en el tecnolecto no es lo social sino lo sistémico, o sea el tipo de comunicación particular que instaura,...

Esta especificidad -terminología particular y denominaciones privativas- ha

llevado a algunos lingüistas a postular la existencia de lenguas especiales. A modo de ilustración, veamos varias declaraciones sobre las lenguas especiales, además de la ya hecha por Picht. Dice Wandruszka (1971:126):

"Las **lenguas especiales** están incrustadas en la lengua común (...) No se puede pronunciar una sola frase técnica de físicos atómicos, meteorólogos o esquiadores que esté formada solamente por expresiones técnicas".

Y Abad Nebot et al. (1980:242) apuntan:

"Es característico de los lenguajes científico-técnico su uso restringido.

Son **lenguajes especiales** propios de unos campos especializados en la actividad humana: las diversas ciencias y profesiones. En principio, hay tantos conjuntos diferenciados como dominios del conocimiento científico".

Por su parte Martínez (1987:71-78), en un debate sobre el lenguaje periodístico, opina que el lenguaje de la radio y la televisión configura una norma sui géneris: es **una lengua especial** que a la vez instaura un tipo de comunicación particular dentro de la llamada lengua común o estándar, a pesar de participar del sistema diafático mediante vasos comunicantes muy concretos. En este mismo campo, Lázaro Carreter (1990) recurre al epíteto de 'lengua especial', para criticar los desvíos de ese lenguaje periodístico:

"La sintaxis o morfosintaxis del periodismo confiere un perfil bastante neto de **lengua especial**, de enclave dentro de la lengua general, que obviamente atenta contra su objetivo que es la comunicación inmediata y sin sobresaltos con el lector".

Como se puede apreciar, toda esta discusión pertenece al jergolecto y no al tecnolecto; al sociolecto y no al fatolecto; a la sociolingüística y no a la terminología.

5. Ello no quiere decir que no existan los lenguajes especiales pertenecientes a las profesiones, i.e. lenguajes profesionales inherentes al trabajo productivo. Estos son los verdaderos tecnolectos, y allí se incluyen las lenguas de los oficios y las relacionadas con la creación artística y literaria.

La caracterización de los lenguajes profesionales es suficiente en Picht y en Abad Nebot. Según Picht (1984:162), los rasgos de las lenguas profesionales son:

- * Es obligatorio que las aprendan: los profesionales de un campo del saber, y los mediadores de textos de contenido profesional, p.ej. traductores.
- * Es su medio de comunicación profesional.
- * Se manifiestan en ciertas formas estilísticas.
- * Pueden observarse particularidades de los medios lingüísticos a distintos niveles: morfológico, sintáctico y léxico.
- * La normalización.
- * Planificación idiomática.
- * Diferencias fundamentales en la enseñanza de la lengua general y de las lenguas profesionales.

Abad Nebot et al. (1980:252-254) desarrollan la cuarta característica, a



saber, los medios lingüísticos del tecnolecto. Del plano morfológico dicen que el lenguaje científico ha recurrido al griego y al latín para proveerse de afijos, como micro- en 'microbio' y 'microscopio'; y en la medicina -oma (tumor, como en neuroma), e -itis (inflamación, como en amigdalitis); o -logía en 'astrología' y 'biología'. Las siglas también juegan un papel importante en los tecnicismos: DDT (dechlorodifenil-tricloreto), LASER (light amplification by stimulated emission of radiation), CPU (central processing unit), AIDS (acquired immunodeficiency syndrome) y UFO (unidentified flying object, traducida como OVNI: objeto volador no identificado). Los apellidos de los inventores de ciertos fenómenos u objetos también inciden en la normalización: ohmio (de Ohm) y condón (de Kondom). Más modernamente, los préstamos se incorporan al plano morféxico de los tecnicismos mediante las transferencias: electroshock, flash, offset, hardware y software.

En el plano sintáctico se refieren a las oraciones pasivas que ponen en primer término los objetos o fenómenos, en vez del agente de la acción: 'El verdor de las hojas, cuando

lo son, es dado por la clorofila'; y a las construcciones impersonales con 'se', que hacen del sujeto enunciante una mera sombra del discurso: 'Se considera que los asteroides son el origen de los meteoritos que caen a la tierra'.

Del plano lexical dicen que "el lenguaje científico se distingue fundamentalmente por un léxico propio, el léxico terminológico" (Nebot et al., 1980:253). Las lenguas clásicas son fuente de tecnicismos, como son los calcos griegos 'afonía', 'anemia', 'anestesia', 'ósmosis'; aunque las palabras griegas y latinas a veces sufren modificaciones en su significado originario, para poder responder a los contenidos científicos modernos, como en 'átomo' (sin división), 'bacteria' (bastón), 'cloro' (verdoso amarillento), 'plástico' (que sirve para modelar), 'técnico' (relativo a un arte). También los tecnicismos de origen común suelen adaptarse a la estructura fonémica y morféxica de cada lengua, así como a sus normas ortográficas; por este motivo los tecnicismos de diferentes lenguas presentan una gran semejanza entre sí: español 'hidrólisis', francés 'hydrolyse', italiano 'idrolissi', inglés 'hydrolysis', alemán 'Hydrolyse'.

6. El anterior recorrido puede convalidar las oposiciones de Cárdenas (1985:301-308) entre el dialecto (lengua general) y el tecnolecto (lengua técnica). La primera oposición se da entre la unidad del léxico general y la pluralidad de vocabularios científicos y técnicos, para concluir que

"en el dominio del léxico especializado existen tantos vocabularios especializados particulares como parcelas del conocimiento científico y técnico; pero, a pesar de la pluralidad de vocabularios, en cada uno de ellos se tiende a señalar la referencia a un objeto o a un concepto mediante un sólo término, condición esencial para que exista un orden y una coherencia en la aprehensión de la realidad y en la comunicación de la experiencia".

La segunda oposición se expresa entre la multivocidad de las unidades del léxico general frente a la univocidad de los términos científicos y técnicos. Concluye que la forma léxica de los vocabularios técnicos y científicos "tiende a ser monosémica o más bien monorreferencial en cada dominio particular del conocimiento".

La tercera oposición se refiere a la

frecuencia de unas y otras unidades de léxico. Si bien la oposición se enuncia como alta frecuencia para las unidades del léxico general y baja frecuencia de los términos científicos y técnicos, en la realidad "por su relación con el referente, los términos técnicos y científicos no tienen un aspecto cuantitativo en su estructura de significación, sino en cuanto al vocabulario al cual pertenecen".

La última oposición tiene que ver con la mucha permeabilidad a los préstamos de lenguas extranjeras. Al respecto la autora señala que la alta exposición a la permeabilidad de los términos especializados se debe a "la relación privilegiada del significante y el concepto: factores psicológicos tales como el prestigio de una cultura o de algún logro técnico o científico, y factores socio-económicos y políticos corroboran muy a menudo esta ley semántica específica de los términos especializados".

7. Terminemos, con la noción de 'tecno' en tecnolecto. El concepto de técnica del cual se deriva y se crea el tecnolecto es la acepción aristotélica de *tekhné*, que difiere ostensiblemente de la concepción usual de técnica que ve simplemente en ella un



arsenal disponible de reglas prácticas, procedimientos y medios. Dice Aristóteles:

“La ciencia y la **tekhné** llegan a los hombres a través de la experiencia. Pues la experiencia hizo la **tekhné**, y la inexperiencia el azar. Nace la **tekhné** cuando de muchas observaciones experimentales surge una noción universal sobre los casos semejantes” (Cit. por Mockus, 1984:40). Luego, Aristóteles diferencia entre saberes

técnicos y teóricos: “Tienen más éxito los expertos que los que, sin experiencia, poseen el conocimiento teórico. Y esto se debe a que la experiencia es el conocimiento de las cosas singulares; y la **tekhné**, de las universales” (Cit. por Mockus, 1984:41).

Esta puntualización sobre conocimiento técnico y conocimiento teórico es importante para inscribir el discurso tecnolectal en la acción comunicativa que le es inherente. Siguiendo a Gabás (1980:196-209), el dominio técnico tiene su sede vital en

la acción instrumental, en tanto condición sine qua non de la acción comunicativa, sede natural del dominio teórico. A partir de Habermas, Mockus (1995b:29) entiende por instrumental “la acción que se orienta completamente por los resultados de antemano decididos, y cuyo éxito equivale al logro de esos resultados”; por eso, “la acción instrumental sigue reglas técnicas y se evalúa por la eficiencia para introducir cambios en el estado físico de las cosas” (Mockus,

1995a:91).

Para tal fin, este dominio técnico o tecnolectal tiene que ser inscrito en un logo; ya que cada forma de actividad dispone de su técnica. El **logo** de la técnica, i.e. la tecnología, según Mockus (1995b:27) es algo más que una técnica con algún grado de elaboración y sistematización:

“El concepto de tecnología es inseparable del concepto de diseño, y diseño significa determinación completa desde los signos. En el diseño se manifiesta el salto cualitativo hacia el

dominio de cosas y procesos, que han dado la teoría y la tradición académica, al probar contundentemente que podían de antemano disponer, organizar y dar pautas de cálculo y previsión para una gama cada vez más amplia de objetos y procesos”.

La “determinación completa desde los signos” es la acción instrumental o tecnolectal. El lenguaje de la tecnología es formalizado y formalizable:

“Se trata en este lenguaje de cálculos que podemos engendrar y reconstruir en todo momento mediante una operación regulada de signos” (Gabás, 1980:196).

8. Monologicidad, unisignificación, denotación, designación y univocidad son, entonces, los linderos del tecnolecto. Aquí se localiza el límite con el poetolecto, y empieza el territorio de la intelectualidad, en los términos en que lo propone Gouldner: como una comunidad lingüística en la que se instala la cultura del discurso crítico. Para Gouldner, los intelectuales y la **intelligentsia técnica**,

en tanto comunidad lingüística, “hablan una variante lingüística especial, una variante lingüística elaborada”.

Esta cultura lingüística es la cultura del discurso crítico que, según Gouldner (1979:48-50):

“Valora expresamente los significados legislados y desvaloriza los significados tácitos, limitados por el contexto; su ideal es ‘un significado para cada palabra’,

para todo el mundo y para siempre (...) La cultura del discurso crítico es también, relativamente, más **reflexiva**, autocontrolada, capaz de mayor metacomunicación, esto es, de hablar acerca del habla; es capaz de hacer problemático su propio lenguaje y de corregirlo con respecto a sus rasgos léxicos y gramaticales, así como hacer problemática la validez de sus aserciones. La cultura del discurso crítico, pues, exige una considerable ‘disciplina expresiva’, para no hablar ya de ‘renuncia a los instintos’ ”.

En síntesis, la cultura del discurso crítico es un lazo común entre los epistemólogos (intelectuales) y los tecnolectólogos (**intelligentsia técnica**).



ca). Una cultura del discurso crítico es, definitivamente, la aspiración de este Primer Seminario de Lenguajes Profesionales.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD NEBOT, Francisco et al. (1980). "El lenguaje de los textos técnicos y científicos". En: *Curso de lengua española*. Madrid, Alhambra, p. 242-268.

AGUIAR E'SILVA, Víctor Manuel (1986). *Teoría de la literatura*. Madrid, Gredos.

CARDENAS, Gisela (1985). "Correlación entre el léxico general y los vocabularios científicos y técnicos". *Anuario L/L*. La Habana, No. 16, p. 300-308.

_____ (1989). "Apuntes acerca de los profesionalismos". *Anuario L/L*. La Habana, No. 20, p. 51-65.

CASTAÑOS, Fernando (1982). "Consideraciones sobre el discurso científico y la definición". *Estudios de Lingüística Aplicada*. México, No. 2, p. 6-30.

CORDER, S. Pit (1986). *Error analysis and interlanguage*. Oxford University Press.

GABAS, Raúl (1980). *Habermas: dominio técnico y comunidad lingüística*. Barcelona, Ariel.

GOULDNER, Alvin (1979). *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*. Madrid, Alianza Universidad.

GOYES, Nelson (1995). "Lenguaje y discurso científico". En: *Revista de Ciencias Humanas*. Pereira, No. 3, p. 43-50.

JAKOBSON, Roman (1983). *Lingüística y poética*. Madrid, Cátedra.

LAZARO CARRETER, Fernando (1993). "El idioma del periodismo ¿lengua especial?". En: *El idioma español en las agencias de prensa*. Madrid, Fundación G.S.R., p. 25-44.

MARTINEZ, José Luis (1987). "El lenguaje de los políticos como vicio de la lengua periodística". En: Alvar, Manuel -coord-. *El lenguaje político*. Madrid, I. C. H., p. 71-88.

MOCKUS, Antanas (1984). "Ciencia, técnica y tecnología". En: *Naturaleza, Educación y Ciencia*. Bogotá, No. 3, p. 39-46.

_____ (1995a). "La teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas". En: Mockus, Antanas y otros. *Las fronteras de la escuela*. Santafé de Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio, p. 83-120.

_____ (1995b). "La misión de la universidad". En: *Reforma académica. Documentos*. Santafé de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, p. 15-62.

PICHT, H. (1984). "Principios de investigación terminológica". En: Felber, H. y Picht, H. *Métodos de terminografía y principios de investigación terminológica*. Madrid, Instituto Miguel de Cervantes - CSIC.

VILLA, Víctor (1995). "La enseñanza de la idiomática". En su: *Sobre-entendidos*. Medellín, Fondo Editorial Cooperativo, p. 153-173.

WANDRUSZKA, Mario (1980). *Interlingüística. Esbozo para una nueva ciencia del lenguaje*. Madrid, Gredos.

NOTAS SOBRE EL AUTOR

Profesor titular de la Universidad de Antioquia. Actualmente director de la Maestría en Lingüística de la Universidad de Antioquia. Candidato a Doctor en Lingüística: UNAM

Ponencia presentada en el Primer Seminario de Lenguajes Profesionales, realizado en la Universidad de Antioquia del 21 al 23 de octubre de 1996.

